MALDITA MIERDA COLORÍDA!

(Experiencia narrativa sobre 'El Ivaginarium')

#XPLORATORIUMCOLECTIVO

VOL. 5.

Yo me niego a ese pretenderme otra.
Pretenderse como otros.
Los colores vociferan como herramientas escénicas y guardan objetivos para cada valiente que, en la tarima y fuera de esta, se atreve a mostrarse.
Rojos como la sangre del sagrado Jesuscristo que nos ha visto sufrir bajo el yugo de quienes lo aman.
Rojo como el sexo que nos arranca el diálogo y que así mismo nos lleva a ser perras con poder de enunciación legítima, absoluta, declamante y singular.
El cuerpo del Señor, el cuerpo de la amante, todo en la expresión del carmesí que nos da vida bajo la piel.

XPLORATORIUM

EDITORIAL

Por:
Carolina Rodríguez Mayo
@caritomayo
(Experiencia narrativa sobre **'El Ivaginarium´** de la artista María Montoya

La ofensa en *'El Ivaginarium'* es una enunciación ontológica.

Me pienso desde afuera, desde el que me cuestiona, me maldice, me lee, me amenaza; transformo ese afuera en *locus* de identidad y motor creativo. Tomar todo lo que nos ha hecho *débiles* y abandonarlo. De ahí que la obra 'El Ivaginarium' de la artista María Montoya, haga una alusión que adora y venera a la vagina.

¿Cómo evitarlo?

Fuente de poder biológico, enunciativo.

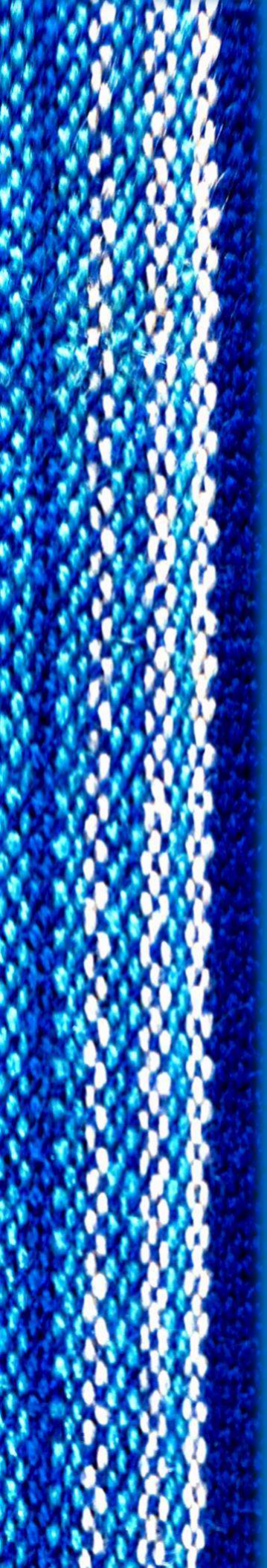
Se censuran las vulvas, se censuran a las voces que las enaltecen también. De ahí que la ofensa nos de para vestirnos de colores diferentes, chillones, alguna tonalidad que obliga al ojo a mirar lo que deviene del insulto; de la negación de lo que nos hace vulnerables. En mi caso la vulva y la vagina representan una constante contradicción, ambas motivo de orgullo y de vergüenza. Orgullo claro, porque son el origen de un proceso de aceptación, de cambio permanente. Muda el color, muda la piel. Vergüenza, también, porque desde siempre nos enseñan a odiarlas, a negarlas.

¡USTED NO OPINE!
ECA DOR
LAS
NIÑAS
BUENAS
NO SE
SIENTAN
CONLAS
PIERNAS
A BIERTA
CALLESE Y

NARRATIVA DEL VIOLETA

El violeta nos lleva a más preguntas, es un color que no podemos digerir con facilidad. Violeta: la deliciosa celebración de las muertes imperiales, las muertes sacras. El violeta de las personas que se inclinan por varios afectos. Personas de insolentes deseos. Bi (Bis) que suene la música ominosa de una decisión que no se puede tomar con la facilidad que algunos le adjudican “tiene más de dónde elegir”, pero ese nunca ha sido mi caso. El sabroso color de un castigo dado en consenso de atadura o el color del castigo nacido del fulguroso rito que los religiosos llamarán pecado.

NO
NO
PUERCO
ECA D
castigada
NIN
BUEN
NO



N A R R A T I V A D E L

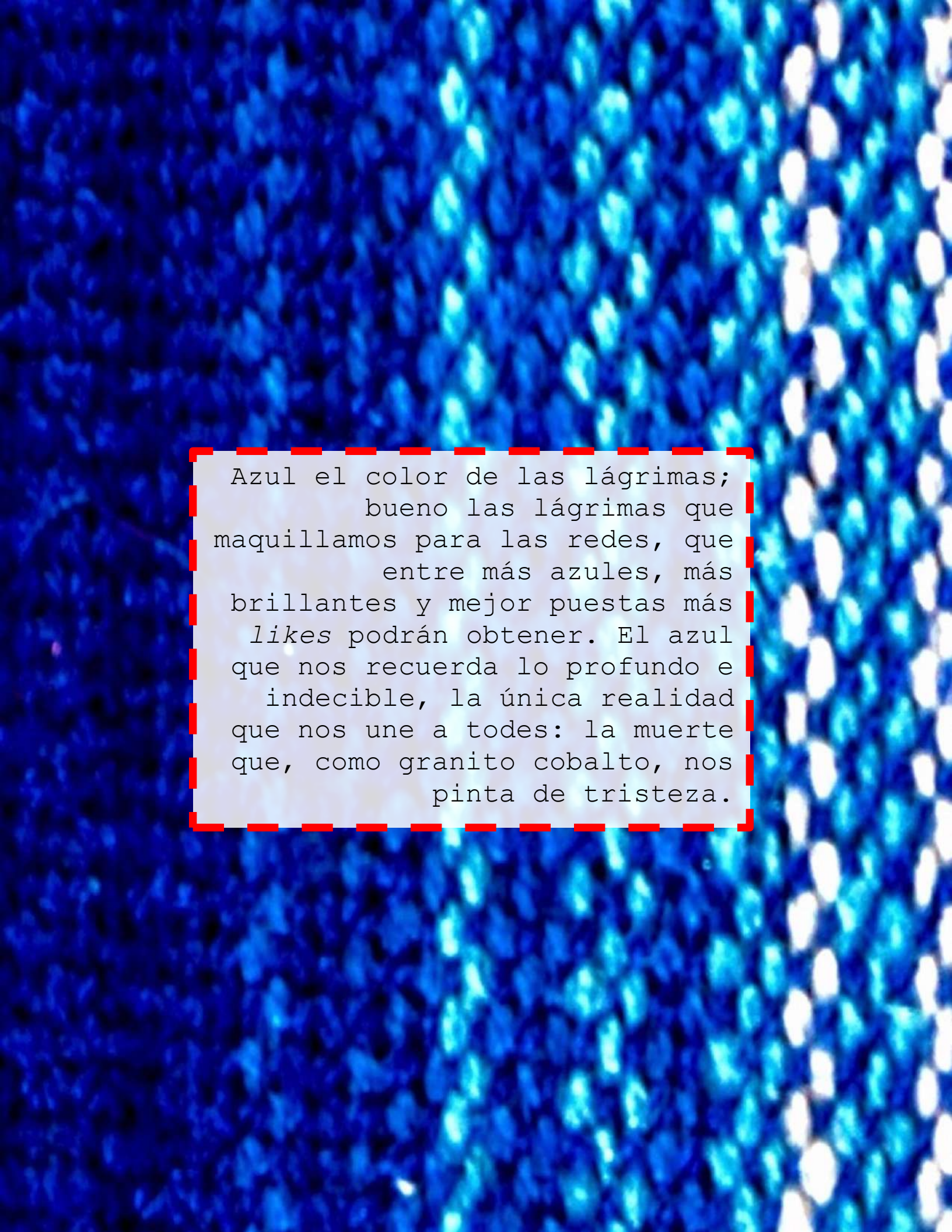
A Z U L

El 'Ivaginarium' toma aquello que más despreciamos de la experiencia humana y lo tiñe de colores, usándolo como esqueleto para un discurso que valída y protege su identidad; un discurso que parece una sombrilla de arco iris que también pretende cobijar a otres. Recuerdo que al ver estas fotografías, al leer los conceptos y las historias que se esconden detrás de cada retrato sentí que esa sombrilla sostenida, azul, triste; me hablaba.

Sin duda escondernos es una razón de dolor y cuando algo duele, es inevitable que el agua azulada -rezo de nuestro propio río- acuda a un llamado silente.

MIRAR AL CIELO AZUL

AUNQUE TE QUEDES CIEGO



Azul el color de las lágrimas; bueno las lágrimas que maquillamos para las redes, que entre más azules, más brillantes y mejor puestas más *likes* podrán obtener. El azul que nos recuerda lo profundo e indecible, la única realidad que nos une a todes: la muerte que, como granito cobalto, nos pinta de tristeza.

NARRATIVA DEL NARANJA

Naranja como el fuego que purifica. De todos los colores, este es el menos reflexivo. Se vale de la reacción para quemar al que se opone a su intensidad. La fantasía de vernos en llamas, cumplida solo con la quema de nuestras almas a fuego de mano amiga como una quema que pretende destruir lo que antes buscó destruirle.

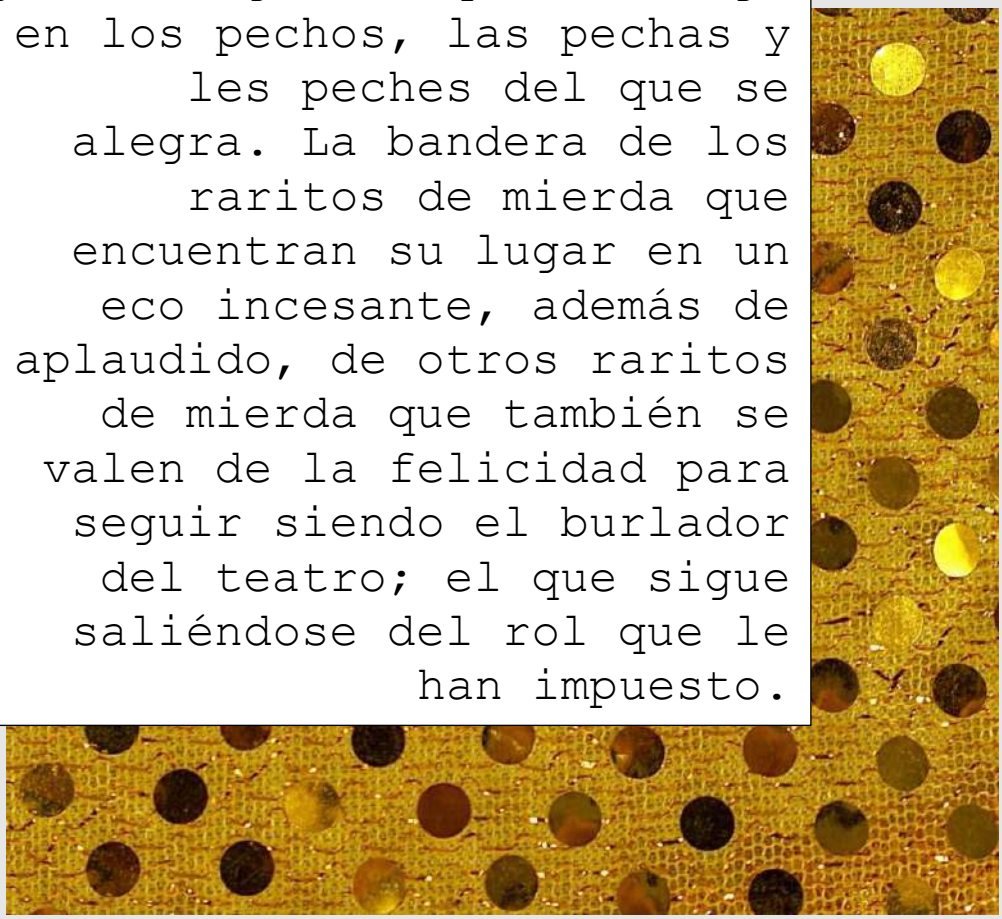
NARRATIVA DEL AMARILLO

¿Quiénes somos para el que nos ve? Tal vez una entidad estéril, un término fijo que nos reduce; tal vez ese mismo término también sea material para el aparato de construcción propia. Me visto para *performar* en el mundo que me caracteriza como a un personaje que aparece en una sola escena. Doy a ese personaje vida, pálpito que surge de un color que lo llama, lo caracteriza en su extensión y lo obliga a ignorar la mirada externa. Al final ese teatro que armamos con nuestro vestuario, nuestro actuar y nuestro libreto altera, rellena y profana a la audiencia que nos observa. *El Ivaginarium* interpela a las palabras, las malditas palabras que intentan descifrarnos con su simpleza, y les da nuevas dimensiones.

Teatro . . . . . .

Justo ahí salimos todos a pretendernos dueños de eso que en esencia nos cobija. Veo en cada paso, cada palabra, una interacción cuidadosa de quién, tras bambalinas, se desviste de toda actuación. Aunque no muchos escogen quitarse las máscaras cuando se acaba la obra. Estudiando la propuesta de María Montoya, recordé las múltiples caras que algunas deciden usar para no ser descubiertas, para performar; por ejemplo, de la peor clase de esperpento: el unicornio que teme ser visto con sus colores fantasía y pasa por un semental cualquiera. El Drag que se sabe fabuloso, más grande que la vida misma, pero que elige esconder su grandioso rostro.

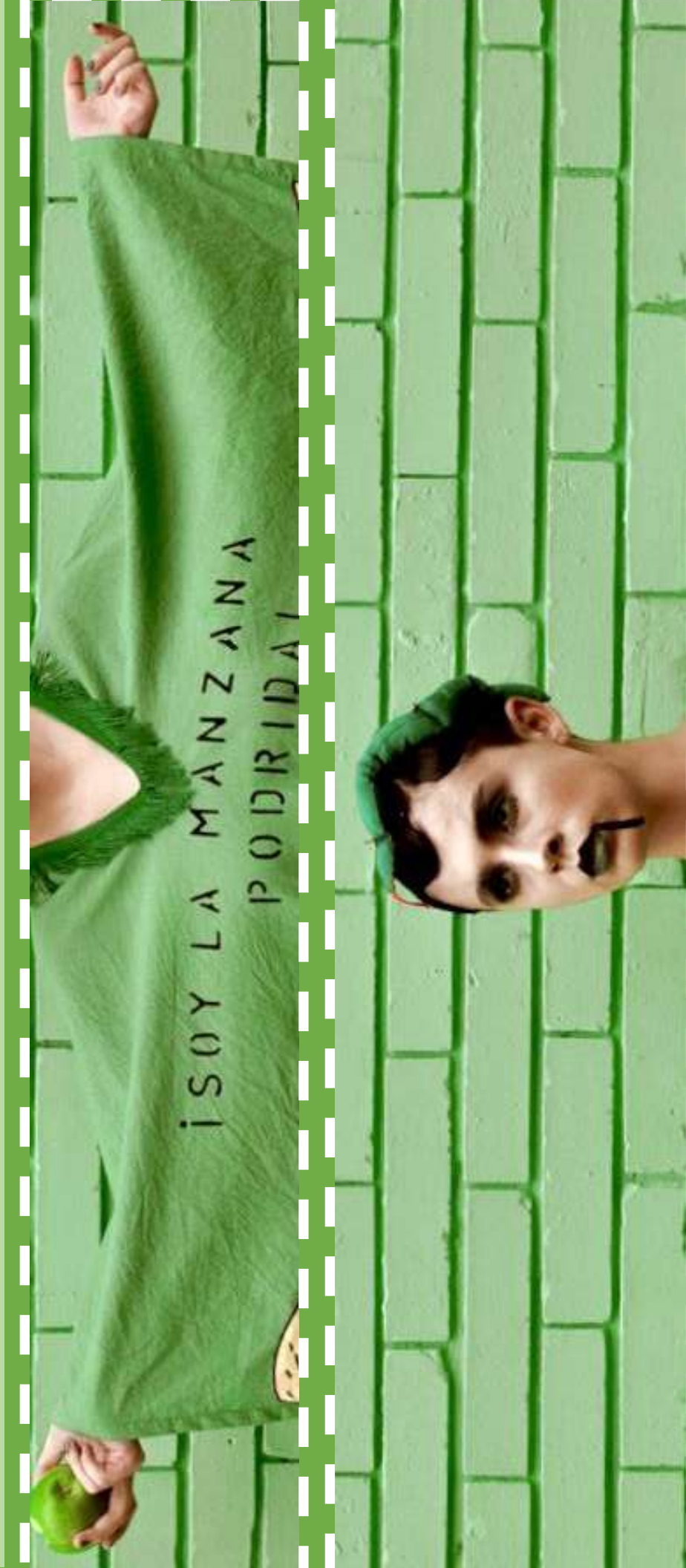
Amarrillo como el rayo del sol que dibujamos en la infancia, como el escaso grito de gloria que se aloja en los pechos, las pechas y les peches del que se alegra. La bandera de los raritos de mierda que encuentran su lugar en un eco incesante, además de aplaudido, de otros raritos de mierda que también se valen de la felicidad para seguir siendo el burlador del teatro; el que sigue saliéndose del rol que le han impuesto.



NARRATIVA DEL VERDE

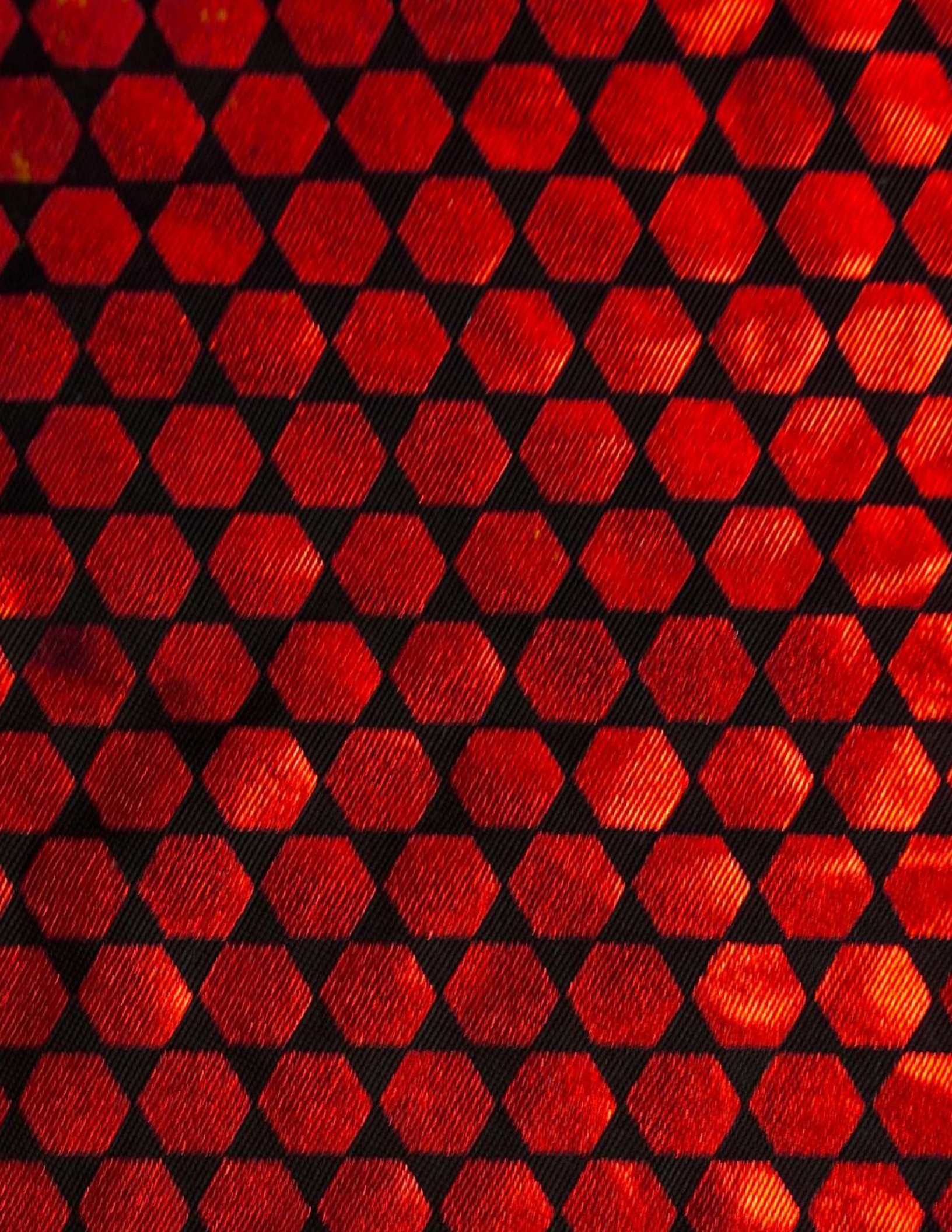
¡SOY LA MANZANA
PODRIDA!
DE ARTISTA
NO TIENE
NADA
UN MONTÓN DE
PINTURAS
DE MIERDA

Verde con u-ve de volver, volver al centro, a quienes somos como la u-ve de vagina por la que todos estamos aquí. Verde naturaleza que también nos atraviesa en sus legados textiles, en nuestro deseo inherente por seguir siendo animales y seguir unidos a esa madre de verdes llanuras que ya no nos acepta como antes, porque la seguimos usurpando. Verde devenir de otras bocas que quieren gritarnos sobre quiénes somos y sólo terminan por enterrarnos con la semilla de lo que nos es real.



NARRATIVA
DEL
ROSA

El rosa de la *labia minora*, de la masculinidad que se cuestiona, del queer que sale del clóset, de la machorra maricona que es simultáneamente una delicada *femme* con escroto. El rosa representa la indiferencia a los maldecidos que pretenden, ajenos, categorizar nuestras existencias.



NARRATIVA DEL -ROJO-

Vean y miren, sentirán cada insulto como dirigido a ustedes a la vez que descubrirán aliento para moverse. Mierda colorida; sigue fétida, sigue viniendo de un lugar podre, pero al pasar por la reveladora usanza de la artista es también color vibrante. Ustedes también pueden vestirlo.

El Ivaginarium resulta ser una oda sin culpa a las etiquetas que pretenden encerrarnos, etiquetas que al final usamos para armarnos de poder. Una oda al que insulta porque cree que destruyó, pero en realidad cimentó parte de la obra que va más allá de la experiencia personal y narra lo universal de ese encuentro al que nos sometemos cada vez que somos nosotros mismos. La vida toma forma en el performance del ser, en el *Drag;* una criatura que es a su vez prendas y palabras.

En este número de
#xploratoriumcolectivo

Agradecimiento especial a la artista María Montoya creadora de la obra 'El Ivaginarium'
@mariamontoya_cut

Escribiente invitada:
Carolina Rodríguez Mayo
@caritomayo

Mentor & Diagrama:
Fabian Tello Torres
@tello_torres
Colab: Mariana Tello Maya
@mariaanaat

Xploratorium Creative Team:
Santiago Hersú @s.Hersú
Julian Friede @julianfriede
Juliana Jimenez @julianajiro

#XPLORATORIUMCOLECTIVO
#PEDAGOGRAFIA